

Solidaridad con todas las víctimas Contra el terrorismo, paz y hermandad entre los pueblos

El atentado perpetrado ayer ha sido una tragedia. Un acto terrorista que ha golpeado--esta vez en una metrópolis como Madrid- una vez más a nuestra gente, a la gente de a pié, a los trabajadores y estudiantes, de muchos orígenes: españoles, ecuatorianos, polacos, marroquíes, rumanos, colombianos, nigerianos, peruanos... -se habla de un 30% de "extranjeros" entre los muertos y heridos- Una vez más, como ocurrió el 11 de septiembre en Nueva York la acción terrorista no ha hecho distinción entre los diferentes etnias y nacionalidades. La diferencia sin embargo, es que ayer no se ha atacado ningún "símbolo", ningún "objetivo estratégico", sino llana y simplemente a la gente, al objetivo más desprotegido, lo más fácil, lo más canalla.

No hay institución, Estado, organismo, capaz de proteger la vida de la gente. Esto desgraciadamente es un hecho a nivel mundial. Como mucho, pueden prometer y no garantizar "detener a los responsables, castigar a los culpables". La envergadura de lo que está ocurriendo en el mundo es demasiado grande como para dejar en manos de otros, nuestras vidas. La envergadura es demasiado grande para pensar que no podemos "hacer nada". Son cuestiones que nos atañen íntimamente, personalmente, tienen que ver con la vida que imaginamos y queremos vivir.

Se necesita una respuesta humana, que salga de lo más profundo de los corazones, que sea capaz de transformar el dolor en coraje hacia un proyecto diferente, para edificar una nueva sociedad y un mundo nuevo. Para esto es indispensable la paz, una paz que surja de la búsqueda del bien común, contrapuesta a las guerras, al terrorismo, a la explotación y la opresión. El terrorismo, cualquiera sea su signo, en la misma lógica de la guerra, es la antítesis a cualquier idea de emancipación y de revolución humana; es el veneno que enturbia las conciencias, además de segar las vidas de nuestra gente; es una lacra, un obstáculo. La paz no puede ser otra que la que los pueblos se conquisten, individual y colectivamente, hermanados. No se puede confiar en los Estados y menos aún en los ejércitos, que son la negación de la paz. La paz tenemos que construirla nosotros, aquí y ahora.

2º Comunicado de Socialismo Libertario
<http://www.socialismolibertario.org>
Madrid, 14 horas, 12 de marzo 2004